



Foto de Daniel

QUE POCO HUMOR NOS QUEDA

Iba yo paseando a mi nieto por el Paseo de la Isla, en Burgos, en la zona de Punta Brava; e iba cantando esa cancioncilla de niños y para niños: “Es una serpiente que anda buscando por el bosque una parte de su cola. ¿Quiere usted una parte de mi cola?”, cuando, al

pasar una joven a nuestro lado, yo alcé la voz en la pregunta “¿Quiere usted una parte de mi cola?”; y ella, al momento, se volvió a mí gritándome:

-Es usted un grosero. Vaya forma de enseñarle a su nieto.

No me lo podía creer: una joven con una mente tan obscena para una cancioncilla tan inocente.

Yo no afirmo ni niego que lo hice con la intención de que me oyera; pues era bastante guapa la joven. Yo la seguí, refunfuñando, como un asno le anda a la husma a una burra, hasta que llegué a los columpios de los niños.

Columpiando a mi nieto yo estaba hecho un demonio como un santo en su noche del sentido. Y pensaba: Ahora, esta noche la estaré buscando en mi cama, y con movimientos y frotamientos muy tremendos, por amor soñado, caeré derrotado poniendo en fuga los pocos espermatozoos que me quedan.

Yo seguía columpiando a mi nieto, cuando vi que la joven regresaba, pero, al pasar por delante de nosotros, ni nos miró.

Esto me dolió, pues pensaba que hubiera recapacitado y me pidiera disculpas, a mí que la había puesto en mi cielo.

-Niño, le dije a mi nieto, qué poco humor nos queda, Vivimos en un mundo de Burras y Jumentos.

-Daniel de Culla